

Conflicto armado y poesía en el México contemporáneo

Armed conflict and poetry in contemporary Mexico

GUILLERMO LÓPEZ VARELA

(México)

Universidad Intercultural del Estado de Puebla-Tlacotepec
guillermo.libroe@gmail.com

Recibido: 08/05/2020

Aceptado: 19/06/2020

Resumen. El presente artículo interpela a tres escritores en lenguas originarias provenientes de la cultura Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa', quienes nos permiten tejer un horizonte para pensar las consecuencias de un nuevo estatus del morir en el seno del conflicto armado en México. La voz escuchada de los poetas en cuestión atestigua las implicaciones de habitar un país de desaparecidos y pretende abrir senderos de esperanza para avizorar tiempos y espacios no totalmente subsumidos al capital, lo patriarcal y lo colonial.

Palabras clave: Poesía - Guerra - México - desaparecidos - esperanza

Abstract. The present article challenges three writers in native languages from the Nahuatl, Mè'phàà and Binnizaa' culture, who allow us to weave a horizon to feel the consequences of a new status of dying within the armed conflict in Mexico. The voice heard from the poets in question testifies to the implications of inhabiting a country of the disappeared and seeks to open up paths of hope to glimpse times and spaces not totally subsumed by the capital, patriarchal and colonial relationships.

Keywords: Poetry - War - Mexico - disappeared - hope



“Según mi humilde opinión, el problema con los muertos es sobrevivirlos.

O se muere uno con ellos, un poco o un mucho cada vez”

Sup Comandante Marcos, *Rebobinar 2. De la Muerte y otras coartadas*, Diciembre de 2013

Recuerdo una tarde que la abuela me dijo: —Hace mucho tiempo los Mè'phàà no conocían la alegría, al darse cuenta de esa situación, el tlacuache fue y robó el pulque a su hermana “la señora del cerro” para dárselo a los Mè'phàà. Por esa razón el pulque es baboso, por la baba y

la fuerza que puso el tlacuache en él. Los Mè'phàà lo bebieron y se emborracharon, al poco rato se alegraron, pero más tarde empezaron a pelear; el tlacuache se puso triste, porque en vez de traer la alegría trajo

la tristeza. Fue entonces que el gusano oreja de olla le contó que allá, en la otra loma, había hombres que sabían hacer reír. El tlacuache fue a

buscarlos, tardó varios días hasta regresar con ellos: trajeron la palabra que cuenta, la que unió los corazones de los Mè'phàà. Dicen los

abuelos que cuando llega la noche, las ánimas despiertan, buscan nuestros cuerpos para habitar sus deseos y desesperanzas, entonces

ocurre el sueño en nuestros ojos, germinan las palabras que se van enredando en nuestra memoria, la llamamos poesía y en ella confluye la expresión de nuestro estar, hacer y sentir. En el idioma Mè'phàà, la

poesía se nombra de muchas maneras. Las definiciones dependen del contexto de la palabra y de quien la hace suya; por ejemplo, ajngáa

xka'tsá /palabra que alegre, ajngáa dxáwua /palabra que aconseja,

anjgáa xawíí / palabra que despierta, anjgáa tsi'yaa /palabra bella,

ajngáa yáá /palabra miel, ajngáa tsíama /palabra que vino del tiempo;

no existe un concepto que englobe todo, cada palabra en su diferencia hace el todo y cada una tiene su propia estructura poética de acuerdo a

su uso. Quienes escribimos en nuestro idioma somos llamados poetas indígenas. Para mí, la poesía indígena no existe, porque lo indígena es

una categoría racial que sirve para diferenciar las clases sociales; donde viva una lengua siempre va a existir la poesía

Hubert, *Matiúwàa, Tsína rí nà yaxà'* /Cicatriz que te mira (2018:10-11).

La columna vertebral de este trabajo pretende dar cuenta de tres voces en lenguas originarias que han narrado el conflicto armado en México. Nuestro artículo no pretende dar una muestra de la compleja, variopinta y disonante mirada de la poesía en lenguas originarias en nuestro país¹. Queremos brindar algunas claves de lectura que nos permitan interpelar de qué forma la poesía en lenguas originarias no ha dejado de nombrar la guerra que atraviesa los cuerpos, miradas y escuchas de los habitantes de las regiones donde el conflicto armado ha anidado, silenciado, perseguido, asesinado y torturado a cientos miles en los últimos años², aun cuando enunciar la guerra puede implicar perder la vida, el exilio o la persecución.

Para brindar ese hilo de lectura nos detendremos particularmente en lo que nosotros nombraremos un *nuevo estatuto del morir*. Una muerte administrada por el capital y sus guerras desde dónde consideramos habita, al tiempo, la idea de que la poesía en lenguas originarias en nuestro continente encarna un *ethos*³ cosmoauditivo e imaginativo que construye una *voz escuchada* comunitaria y no sólo configurada desde el habla individualizante. Así, pretendemos subvertir aquella dimensión que Silvia Rivera Cusicanqui refiere que detenta el lenguaje colonialista en nuestros horizontes culturales; donde las “palabras no designan, sino encubren” (Cusicanqui, 2010: 19). Una voz escuchada que problematiza la dimensión del *habla* performativa

¹ Para ello remitimos a nuestros lectores a antologías como la elaborada por Hermann Bellinghausen (2018) o la de Carlos Montemayor (2004).

² Incluso en el contexto de la pandemia global del COVID19, los asesinatos no conocen de cuarentenas, para muestra los 8585 homicidios dolosos ocurridos en el primer trimestre del 2020 en México frente a los 917 muertos por la pandemia hasta el pasado 23 de abril del año en curso o los 160 feminicidios del 16 de Marzo al 14 de Abril según cifras oficiales del Estado y de múltiples organizaciones de la sociedad civil en México. Véase Informe Seguridad (2020), Consejo Nacional de Seguridad Pública, México.

³ Cuando hablamos de *ethos* eminentemente estamos haciendo un guiño a la obra del pensador ecuatoriano Bolívar Echeverría (2012, 75-76) y su planteamiento de los *ethos* como estrategias de supervivencia de los subalternos en nuestro continente. Subvirtiéndolo al *ethos* moderno capitalista, patriarcal y colonialista con su aparejada pedagogía de hacer vivible aquello que es invivible, a través de subsumir los potenciales creativos e imaginativos de los entramados sociales a la voluntad destructiva inherente a la valorización del valor. Por ello, seguimos indagando en el *ethos* de las lenguas originarias subjetividades que desbordan en este caso el fenómeno de la guerra, pues percibimos cómo a lo largo de la historia de las sociedades latinoamericanas, desde sus remanentes de contemplación se reb(v)ela la dimensión cualitativa de la vida y la negativa a aceptar el sacrificio de ella, a las lógicas de la usura, la violencia y la ganancia.

que pretende supeditar la realidad y no rebasarla –abriendo camino a la *escucha*–, como lo enuncia Carlos Lenkersdorf (2008):

Las lenguas se componen de palabras que se hablan y que se escuchan. Si no se habla no escuchamos nada. Y si, en cambio, se habla y no escuchamos, las palabras se dirigen al aire. Por eso, las lenguas se componen de dos realidades, el hablar y el escuchar. Ambas se complementan y se requieren mutuamente. Surge, sin embargo, un problema que se inicia desde el término de lengua. Es el órgano con el cual articulamos las palabras, por supuesto las habladas. De ahí que el estudio de la lengua es la investigación de las lenguas habladas. La lingüística las estudia... Es decir, lengua es lo que se produce al hablar. El escuchar ni se menciona... ¿dónde queda la otra mitad de la lengua, el escuchar? Poco se estudia, poco se investiga, poco se enseña, poco se menciona, poco se conoce y se practica (2008: 12).

Debemos advertir de igual forma que el lugar de enunciación de los tres poetas interpelados en este artículo son los estados de Guerrero (Martín Tonalmeyotl y Hubert Matiúwàa) y Oaxaca (Irma Pineda). Regiones culturales donde hacer, escribir, reflexionar y publicar poesía que explícitamente haga mención del conflicto armado puede poner en riesgo la vida de los compañeros y compañeras. No podemos olvidar que México es el país más peligroso de nuestro continente para ejercer el periodismo según la organización internacional Reporteros Sin Fronteras (RSF) y que según cifras recopiladas por Olivares Franco (2019) tan solo en el año 2018 fueron 10 los periodistas asesinados en México ejerciendo su libertad de expresión y 47 durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. Incluso, en los primeros dos años del sexenio de Andrés Manuel López Obrador han sido 7 los periodistas asesinados. De igual forma, más de 30 defensores de derechos humanos y activistas han sido asesinados el año pasado en nuestro país. Sumándose a los cientos de miles de asesinados y desaparecidos de los que ya hemos dado cuenta anteriormente y que hacen de este año el más violento desde que se tiene registro⁴. Por ello, no quere-

⁴ Para muestra lo ocurrido en el estado de Oaxaca el pasado 21 y 22 de junio del año en curso. En la comunidad de San Mateo del Mar (Istmo de Tehuantepec en Oaxaca) fueron secuestrados,

mos dejar de mencionar que los lugares donde los poetas escriben y enuncian el mundo son espacios donde la muerte ha anidado la propia cotidianidad de los poetas y el valor de citarlos en este artículo no solo proviene del hecho de descen- trar la mirada al núcleo etnocéntrico castellano en México, sino de que las circuns- tancias en que los poetas abrevan el mundo es un horizonte donde escribir poesía puede costarles la vida. Donde, como plantea el poeta en lengua náhuatl⁵ de la variante de la montaña de Guerrero, Martín Tonalmeyotl ¡Duelen las calles ma- quilladas con tu silencio! Haciendo referencia a la desaparición de los 43 estudian- tes de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014:

Ome sempouajle iuan yeye; Ueye tekokoj kuak mixkuatipan kitekestokey se miktepostle. Ueye teajman kuak mixpan kimiktsiaj se toknij/ niman xuele itlaj tikijtos kampa tla titlajtoua teuan tonkisas. ¡Tajua! no ompa tiuajlo kampa tichantitok ipan ojtle, kampa timomaxtijketl uan xtle kuelita. ¡Tajua! no ompa tiuajlo kampa ojtin melauak tlachaj, innakasuan uejueimej ken itla elefante/ niman intemiktijkauan, xkaman kimitaj ipan kalpan/ nin ipan kaltekiua kan tetlakanonotsalo. ¡Tekokojkej ojtsitsintin uan/ tlaxayakamatlaloltin ika monontsintlajtol! Cuarenta y tres; Duele estar en casa con un fierro en la fren- te. Duele ver morir a los demás y no poder respirar frente a los vómitos de fierro. ¡Tú! Serás el siguiente porque eres de la calle, porque eres un estudiante inconforme. ¡Tú! Serás el siguiente porque las calles tienen ojos, tienen orejas del tamaño de un elefante y sus asesinos, son invisibles ante el pueblo y ante la justicia. ¡Duelen las calles maquilladas con tu silencio! (Matías Rendón, 2015: 74-75)

torturados y calcinados, 15 comuneros ikoots que defendían su derecho a organizarse a través de una asamblea comunitaria que ha resistido desde 2008 a la implantación de un parque eólico en la barra de Santa Teresa con capital holandés, español, japonés y del BID (Banco Interamericano del Desarrollo) y que ha impedido el paso de los pescadores al mar considerado sagrado por los pueblos y comunidades ikoots y violentado las formas asamblearias comunitarias.

⁵ La lengua náhuatl en su variante de guerrero se habla en la región de la montaña de Guerrero. Desde Chilpancingo al oeste hasta Tlapa en el este, y de Iguala hasta la Sierra Madre Occidental en el Sur. Existen al menos 150 mil hablantes de esta variante del náhuatl en el estado de Guerre- ro. El náhuatl es la lengua originario más hablada en Mesoamérica con, al menos 1 millón 376 mil hablantes en todo el territorio mexicano. Véase, INEGI (2010)

Martín Jacinto Meza, 1983 (Martín Tonalmeyotl) originario de Atzacoyaloya, municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero; campesino, profesor de lengua náhuatl, narrador y poeta nos permite asomarnos al relato sensible que han hecho poetas en lenguas originarias de su generación, de los sueños, anhelos y heterotopías múltiples de los muertos que somos y hemos sido en nuestro país. Con las cicatrices y heridas desde las que se asoma al tiempo y espacio que nos habita al habitarlo, Tonalmeyotl, relata la derrota cultural que miramos desde estas ventanas amontonando ruinas sobre ruinas en un espectáculo perverso de crueldad, violencia y desasosiego. Sabemos que el problema de los muertos es sobrevivirlos como lo evoca el comunicado de los compañeros y compañeras zapatistas. En este punto no sabríamos a cabalidad decir cuánta muerte nos vertebró la mirada ni cuánta muerte reverbera las palabras con las que pretendemos tejernos al mundo, a nuestros semejantes⁶.

Parafraseando a Teodoro Adorno (2008), ¿podemos seguir escribiendo poesía después de la barbarie? En este tenor procederemos a desplegar un breve panorama de las lenguas originarias en México para contextualizar el paisaje sonoro de las mismas y proceder a plantear nuestras claves de lectura. En México viven 17 millones de hablantes de una lengua originaria. 15.1 % de la población total mexicana (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2015). Con las 68 agrupaciones lingüísticas y las 364 variantes (Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas [INALI], 2015) podemos hacernos una idea de la complejidad de cosmoaudiciones y cosmovisiones que han desperdigado su poesía en el territorio que actualmente habitamos⁷. En Puebla, lugar de enunciación de estas palabras,

⁶ En México son asesinadas, diariamente, entre 83 y 95 personas (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, Informe de Incidencia Delictiva Fuero Común, 2019), de igual forma se acumulan al menos 9 feminicidios al día y el índice de personas desaparecidas aumenta en un 54%, acumulando tan solo el año pasado 61, 600 personas desaparecidas y que este año 2020 ha roto las estimaciones. Tan solo el mes de Marzo de 2020, ha sido el mes más violento en la historia de México desde que se tiene registro. En total fueron asesinadas 2,585 personas, un aumento del 9.2 % con respecto al mes precedente y un aumento del 70.6% con respecto al mismo mes del año 2019

⁷ Es importante mencionar que cuando enunciamos el prolífico horizonte de las lenguas originarias en México no podemos soslayar la forma en que son negadas por el racismo imperante (Montemayor, 2008: 8) que: “impide comprender la dinámica natural de convivencia de las len-

un total de 601 608 poblanos (11 % población total de la entidad) son hablantes de otras lenguas originarias (Náhuatl), (Popoloca, ngigua), Mazateco (Ha shuta enima), Totonaco, Mixteco (Ñuu savi), Otomí (hñähñú)). Desde 1930 (quinto censo de población), la población hablante de una lengua originaria ha disminuido de 16 % que existía en 1930 a 6 % que existe actualmente (cifras del año 2015). Aunque las lenguas originarias siguen hablándose en México, las tasas de monolingüismo y de hablantes por cada cien mil habitantes han disminuido incesantemente y más aún porque las regiones donde hay más hablantes de lenguas originarias es donde las tasas de desaparecidos y asesinados son las más altas. Pues como sabemos es una realidad continental que los lugares donde se han establecido los pueblos originarios (muchas de ellas zonas de refugio desde el siglo XVI) han sido históricamente espacios de especulación, persecución, y actualización de un etnocidio y epistemicidio ampliado⁸ que con ropajes viejos o nuevos no han dejado de gobernar.

En este contexto, nosotros deseamos plantear que la poesía en lenguas originarias en México aporta una *esperanza contra toda esperanza*. En palabras del poeta

guas y la naturaleza peculiar de las culturas en que se sostienen y que difunden". Los escritores en lenguas originarias no dejan de ser utilizados para legitimar actos protocolarios cada que los poderes en turno voltean a mirar la realidad de las comunidades en que se articulan y siguen considerando premios especiales para los escritores en lenguas otras al español como si no pudieran competir en las categorías en las que los escritores en español compiten. Sigue pues existiendo una idea de que las lenguas originarias deben aprenderse solamente en las regiones en donde se hablan y no como el sustento de un nuevo proyecto educativo que las cobije como el corazón de la memoria y resistencia de nuestra cultura, no para guardarlas en museos o galerías y mostrarlas en las ferias internacionales sino como un verdadero reservorio que muestre alternativas a la sociedad violenta, cruel y de estados de excepción en que vivimos. Pues es en las comunidades de hablantes en lenguas originarias donde existe gran curiosidad por actualizar las dinámicas culturales a las nuevas tecnologías, manifestaciones culturales y nuevas prácticas letradas y de literacidad y desde la mirada del Estado se les sigue contemplando como algo homogéneo que "hay que preservar" (infantilización, museificación, patrimonialización, ecogentrificación) como si no existiera en las comunidades originarias la capacidad de criticar los propios fundamentos de la cultura oral y escrita en sí.

⁸ El actual régimen mexicano de social democracia cristiana neo-extractivista ha llegado al poder decretando el fin de la política neoliberal (declaración del 17 de marzo de 2019) mientras, esquizofrénicamente, se profundizan las políticas neoliberales extractivistas encarnadas en dos grandes proyectos que actualizan los acuerdos con Washington (Plan Mesoamérica, Plan Mérida); el mal llamado Tren Maya y el corredor transistmico.

Mè'phàà⁹ Hubert Matiúwàa (Malinaltepec, Guerrero, 1986) la poesía en este horizonte implicaría “formas de resistencia encadenadas a la posibilidad de la esperanza” (Rojas Urrutia, 2019). ¿Qué implicaría tejer poesía desde una *esperanza desesperanzada*? Nosotros, nosotras consideramos con Hubert Matiúwàa que implicaría tejer una cobija con todas y todos para resguardarnos de la tormenta y la hidra¹⁰ que se asoma, se avecina y ya se instala en nuestros pueblos y que avizoran los trenes del etnodesarrollo y etnocidio reconocido incluso por el Estado Nación mexicano (Manifestación de Impacto Ambiental, FONATUR-2020)¹¹. En voz del poeta Mè'phàà, Hubert Matiúwàa:

Dicen los abuelos que la lengua es como una cobija. Si hace frío, te tapas; si te recuestas en un lugar duro, la haces almohada; depende de ti si la olvidas, la ensucias o la mantienes limpia. Es nuestra piel. Si la negamos dejamos de ser, entramos en la lógica de que no valemos nada. Si le damos el lugar que merece en nuestro corazón, nos fortalece, ya no queda lugar para aceptar la discriminación y la violencia cotidianas (Rojas Urrutia, 2019).

Una esperanza a la manera de una piel que cubre el mundo para dotarlo de una dignidad que no se contenta con el inexorable paso de los poderosos, que como Ernest Bloch plantea implica una “dignidad innegable de no darse por contenta con el cadáver” (1979: 206). Por ello, afirmamos que aquellas zonas desiderativas poéticas del *aún no todavía* de Bloch y de la lengua Mè'phàà evocadas, son potencias en el plano de lo social para subvertir el terror, infringido por los poderosos, de la muerte y su contra-utopía. Nosotros consideramos que la poesía

⁹ También llamados tlapanecos, el pueblo Mè'phàà pertenece al árbol de lenguas otomangues, sus hablantes habitan principalmente el centro y sur del estado de Guerrero, en el sureste mexicano. Su población lingüística rebasa los 100 mil hablantes quienes han migrado a todo lo ancho y largo del sureste mexicano.

¹⁰ Compárese, Expansión capitalista y propiedad social en la península de Yucatán, Geocomunes. [http://geocomunes.org/Analisis_PDF/Expansión capitalista y propiedad social Jun2020.pdf?tid=IwAR2abux0IVzfid/ZLZOkKdZYgluCG3OmCwN44uS29Is](http://geocomunes.org/Analisis_PDF/Expansión%20capitalista%20y%20propiedad%20social%20en%20la%20península%20de%20Yucatán.pdf)

¹¹ Véase, Manifestación de Impacto Ambiental, Dirección General de Transporte Ferroviario Multimodal. <https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgiraDocs/documentos/yuc/estudios/2014/31YU2014V0001.pdf>

que evocamos en los tres poetas citados en este artículo nos hace preguntas en torno a lo importante, lo urgente y lo inminente.

¿Qué es lo inminente? Que nos están matando, que la muerte se nos ha negado, que solo aspiramos a ser cadáveres sin tumba, muertos sin su propia muerte¹². Por estas afirmaciones y preguntas en la vida cotidiana entre el olvido y la memoria, nosotros concebimos que sólo podremos avanzar en la comprensión de cómo la poesía narra la muerte en el México contemporáneo, cuando expongamos que la poesía en nuestro país subyace como resistencia a la cosificación en las luchas de las subjetividades antagónicas. En ese sentido de antagonismo, con Michael Löwy (1997) podemos decir que, lo que nuestro análisis desde las voces en clave Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa' aporta de nuevo es la *docta spes*, (esperanza sabia), el saber activo del pasado, orientado hacia la praxis transformadora del mundo redimido en un presente denso de subjetividades en lucha y resistencia. Una *docta spes* que navega a contracorriente de las utopías abstractas del pasado (milenarismos y conmemoraciones) que se limitaban a oponer su imagen-deseo al mundo existente, sin acentuar las posibilidades objetivas presentes en la realidad misma, donde pudiera advenir la utopía concreta. A esta utopía concreta nosotros, nosotras le llamamos esperanza desesperanzada. Un concepto de lucha que revela estrategias comprensivas de constelación que nos permiten entender que las ideas no subyacen a los fenómenos a modos de esencias, fuera del mundo, sino en el mundo mismo. Una esperanza que da forma o permite hacer aprehensibles las problemáticas sociales de esperanza y crítica social de deseos y aspiraciones contra el mundo de la condena y la muerte. En ese sentido, es, por el contrario, la manera en que un objeto se configura conceptualmente con las esencias (deseos y aspiraciones de la historia

¹² Como ya lo anticipaba la directora Ingrid E. Fabián González, “Gente de mar y viento” (2008), que retrata la vida y lucha de los compañeros biniza'a ante el proyecto eólico Santa Teresa, mismo proyecto que explica la muerte de los compañerxs ikoots de San Mateo del Mar en Huazantlán del río el domingo 21 de Junio de 2020. Sabemos bien que al capital patriarcal y colonial siempre le gusta azuzar la tesis del “conflicto interétnico” lo hemos visto establecerlo así a lo largo y ancho del mundo. Nosotros sabemos que el crimen de lesa humanidad ocurrido a los compañerxs de la Asamblea único de San Mateo del Mar es un episodio más de la larga noche de crueldad, violencia y barbarie que padecen aquellxs que solo preservan una esperanza entre los dientes y forma parte del infinito memorial de agravios contra el pueblo organizado.

Véase, <https://www.ambulante.org/documentales/gente-de-mar-y-viento/>

—diría Siegfried Kracauer, 2010), dentro de las esencialidades materiales del éxtasis creyente.

Acercarnos con este método crítico, en todos sus elementos diversos, polifacéticos y contradictorios, nos permitirá dismantelar la tensión entre olvido y memoria para liberar su valor de uso, sin dejarlo al margen de él como si fuera una cualidad de la cosa misma (cosificada), sino como una trayectoria que antes se revelaba sólo en su forma de ser negada.

Entonces, ¿cuál podría ser una manera de hacer justicia epistemológica a la materialidad suprimida, invisibilizada en el objeto de nuestro estudio? A partir de la idea de constelación, con Adorno, consideramos que podemos mirar “los productos de desecho y puntos ciegos que han escapado a la dialéctica” (2004: 151-152) para potencializar el *todavía no aún* que ha motivado la historia. Heredada por los extraterritoriales de la *Escuela de Frankfurt* (Benjamin, Bloch, Kracauer, diría Enzo Traverso en su análisis histórico de *Siegfried Kracauer, itinerario de un intelectual nómada*) rechazamos con la *constelación* cualquier esencia metafísica de la división kantiana, entre lo empírico y lo inteligible. Por esto, nuestro acercamiento mira esa misma metafísica concreta de la historia desde la filosofía de ilusiones y desilusiones como centrales en la constitución del pensamiento y praxis de lo humano: la reconciliación entre lo perceptual y lo conceptual, tratando de resaltar aquellos procesos contenidos en las conceptualizaciones de lo que hacemos presente y aquello que “desechamos”.

Nos son por ende de suma importancia también conceptos como los de “transculturación narrativa” de Ángel Rama (1982) o “la metodología de la negación” intrínseca al “estar siendo” de nuestra América profunda que ha hecho frente al mundo en que existimos como una negación continuada, que Rodolfo Kusch (1999) nos explica magistralmente. Nos permiten adentrarnos a las dinámicas letradas y de literacidad en sociedades colonizadas y, sobre todo, con los *ethos* de Bolívar Echeverría (2012). Nos permiten mirar al interior de nuestras sociedades “la gesta del mestizo” (Rama, 1982) donde anidan los procesos de desarticulación, resistencia, adaptación, apropiación y transculturación de la sociedad hegemónica

Con una mirada reflexiva desde los sujetos antagónicos, intentamos avanzar

hacia aquella dimensión aurática, mimética o edénica¹³, donde la palabra y el objeto en la representación concordaban, como en aquella relación mimética entre naturaleza y humanidad que la caída en la razón cognitiva vino a quebrantar. Por esto, consideramos necesario pensar, justamente, cómo la experiencia humana decantada en la poesía en lenguas originarias encarna antagonismo y está repleta de preguntas esperanzadas detrás de las objetivaciones de la historia lineal y acumulativa.

La poesía y el ángel de la historia en lenguas originarias

En este tenor, la poesía en lenguas originarias reúne un cúmulo de voces polifónicas que dan cuenta de la vida negada en las sociedades de la valorización del valor, pero sobre todo, de su revés dialéctico, la muerte. Una muerte que pesa como el silencio y tan cotidiana que, como Hubert Matiúwàa¹⁴ declara en su poemario, *Tsína rí nà yaxà'*/Cicatriz que te mira¹⁵, parece que nadie pudiera darle sepultura:

¹³ Hacemos referencia a la dimensión del lengua como crítica del mundo y compañera del sufrimiento humano que contra la presunta idea positivista que supedita el mundo a las categorías intenta desbordar el mundo construyendo grietas a los muros de la dominación y la violencia.

¹⁴ Este poemario está dedicado a los asesinados por el conflicto armado en la montaña de Guerrero (migración obligada muchas veces a las plantaciones de los cultivos de amapola y explotación de los niños y niñas para la raya)

¹⁵ Queremos subrayar como lo hace en varios de sus libros la periodista Anabel Hernández: *Los señores del Narco* (2010), *La verdadera noche de Iguala* (2016) o *el Traidor. La vida secreta del hijo del Mayo* (2019), que lo que atestiguamos en México no es una guerra contra el Narco, que confrontaría a un Estado (bueno y residencia de la justicia y la libertad) con el crimen organizado, sino lo que estaríamos vivenciando es la existencia de un Estado infiltrado totalmente por las estructuras del narco (Narcoestado). que hace de los grupos criminales instrumentos de un terror ampliado que muchas veces hace el juego de policía para las grandes corporaciones de intereses transnacionales y multinacionales que se han implantado en el territorio mexicano y han creado sus propias zonas exclusivas, balcanizando regiones enteras para extraer valor y conciben a las comunidades como “víctimas colaterales” del tren del progreso, el desarrollo y la Modernidad. Para muestra la actualidad neoextractivista (Tren Maya y corredor transistmico) del actual régimen. Léase, *Antropología de la disuasión social*, Gilberto López y Rivas, Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/06/26/opinion/018a2pol>

Nigùwaán wandá/ nithèèn rí niwá'xnáá, nida àjma' rí ma'nè gígáa nìmià' ná xoxtà xò'. Ná xkuaá/ nimbaá xabò ràkoo matsikhá ndéla, khamí ma'nè ka'wùù i'dià, mbawíin niniñaan ná xuáá, xóó kàmba'tha idaà' / nàtiaxíí ajwàn' rí brakha ná gù'wá dxákuun/ rí nì'duù ngámí ja'nii. Rí magòò majnguáán' / nìwátán' gajmíi wáyò anglán ló' tsí mañuwiín / nìrugwaá gajmáá yujndá' khamí a'wóo xkamída / jamboò xkuaá ná nìwátatxíkurigàà xuwià' / idò nìtangíin ná jàmbaà it'si bi'mbi, dàtià' ló' nigwiín jañiin mbro'on/ asndo nè'nè ríná rajúun gájmaá iya idúù. Dxoò, ná xpápa xò' rígu jèñò ajngáa wíyúú xuajian ló', ikhaa ska rí nixpi'tá itsáà. Llegaron las urracas a contar que te habían tirado, tallaron lianas en los pechos para encender tu ánima. En Santa Cruz del Rincón/ nadie quería velar tu cuerpo y limpiar tu sangre/ yacías solo en la plaza, mirando las campanas que masticaban miedo entre dientes. Para darte sepultura/ a caballo bajaron los de Malina/ sitiaron entre polvo, rifles y truenos los pedazos que de ti quedaron/ de regreso, en el camino de la piedra torcida/ papá te cargó toda la noche hasta salarle la lengua. Hermano, en nuestro hombro pesa el silencio del pueblo/ la llaga de piel que quebrantó tus huesos (2018: 21).

Para nosotros, aquella esperanza entre los dientes, el silencio del pueblo que pesa en el hombro o la llaga de piel que quebranta nuestros huesos, apela a aquella restitución política que avizoran los poetas de poder enterrar a nuestros muertos sin miedo a ser asesinados o poder buscarlos al menos para saber qué fue de ellos. Al respecto, Daniel Inclán, Margara Millán y Lucia Insalata (2012), analizando la obra de Bolívar Echeverría, advierten que la apuesta por una restitución de la capacidad política del sujeto social podría basarse en el advenimiento de una nueva relacionalidad social/natural; una crítica desde la ecología política de lo no totalmente subsumido por la mercancía, redimiendo la importancia de las dimensiones concretas de la vida, más allá de la dimensión de la valorización del valor. Lo que podría permitirnos visualizar cómo en los márgenes del *capitalismo como religión* (Benjamin, 2005) existen historias en disputa que muchas veces logran volverse inteligibles en clave esperanza, en la potencialidad de pensar el lugar de la utopía en las sociedades contemporáneas. Por todo lo anterior, para nosotros los tres poetas evocados en este artículo nos permiten, como lo mencionan Inclán, Millán y Linsalata (2012), asir un presente que adquiere un cierto grado de in-actualidad,

donde el tiempo pasado se transforma en posibilidades de luchas concretas contra el capitalismo y sus poéticas criminales:

La teoría general de la cultura presupone una teoría de la historia, que tiene como(principio entender al presente como un tiempo histórico en disputa. Histórico en(tanto síntesis de múltiples temporalidades, reales o potenciales, existentes o deseables, en las que se juega la construcción de formas de socialidad en las que se despliegan o cancelen las potencias creativas de lo humano. Condición que no es exclusiva del presente capitalista, pero que en la crisis civilizatoria que enfrenta este sistema(social se hace más aguda; la disputa por el presente es también una disputa por los pasados que contiene. El presente es visibilizado en este discurso crítico con un cierto grado de *in-actua-lidad*, que resulta de la “paradójica actualidad” de múltiples pasados en el tiempo del ahora. El reconocimiento de esta contradicción afianza un procedimiento para pensar el presente más allá de lo dado y encontrar en lo “realmente existente” la pervivencia de tiempos históricos que llaman por ser recuperados, en la medida en que viven como actuales en el mundo del ahora (2012: 23).

Queremos subrayar que la forma en que transcurre la vida de las palabras expuestas por los poetas aquí citados revelan el interior de la sociedad en que existimos no solo para sobrevivir, sino para crear alternativas de vida ante la hidra que nos atraviesa. Una autoapuesta del sujeto por apropiarse de sí mismo y de su mundo. Por ello, con Linsalata, Millán e Inclán, insistimos en la multivocidad de las formas de existencia de la modernidad capitalista, sobre todo aquellas que subrayan el carácter del mundo de la vida concreto y cualitativo del valor de uso, como las de los poetas aquí expuestos. Pues incluso vivir la muerte, hacer de ella una pregunta, es una experiencia imposible de hacer habitar en los marcos de guerra contemporáneos. Para nosotros, nosotras, la mirada de los poetas en lenguas originarias sería la mirada del ángel de la historia (Benjamin, 1940; Löwy, 2002): aquel que indaga entre las ruinas de la historia como poder hacer para despertar a los muertos, como poder hacer para que los sujetos hagan implosionar a los conceptos. Si como plantea Teodoro Adorno:

Para terminar.-El único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse a la vista de la desesperación es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la redención. El conocimiento no tiene otra luz iluminadora del mundo que la que arroja la idea de la redención: todo lo demás se agota en reconstrucciones y se reduce a mera técnica (2006: 257).

A través de la poesía evocada en este artículo podríamos atestiguar cómo nunca dejamos de mirarnos en el espejo de la muerte. Juan Rulfo comprendió en su literatura que la muerte es el espejo de la vida, tanto como la vida es el espejo de la muerte. Por ello evocamos su voz para senti/pensarnos en la posibilidad de escribir desde, contra y más allá de la tortura, el despojo, la amargura, el escarnio, lo desollado y putrefacto en que se ha convertido nuestro hacer en este horizonte mortuario que llamamos México.

Julio César Mondragón, joven estudiante de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotnizapa (Guerrero, México), padre, hermano, hijo, esposo, amigo, asesinado, torturado y vilipendiado públicamente al ser mostrado su rostro desollado en los medios de comunicación masiva, representa para nosotros una de las imágenes más nítidas de la violencia, terror y pavor que el Estado (patriarcal, colonial y capital) mexicano ha prodigado en este territorio. Mauricio Ortega Valerio es otro desaparecido aquel fatídico 26 de septiembre de 2014 a quien Hubert Matiúwàa dedicara las siguientes palabras:

III Nè'ne xàñúun a'ó mbi'i rí nìrugáan, àtsíyáa rí xùgii rí núñaan ikháan núñi ikhúun nye', nìndxá'wa ló' ná nìxphíbi rìga ràwúan, ná nìgrigá' ló' gajmíí anjgián' ló' khamí xuge' nángua rá, náa màro'ó gà'khó rìge rá, tsá jàyá idxúu xuajjín ro', naa krùse màxtrigùen ñò'ón tsí nudii a'ó rá, naa júbà màxkhámaa nàkuáa' xùge rí nanbra'á mínaa ngàmí xùbía' khamí nàgajáa iñúu tsiá' ló' rá. III, Mi voz se hizo nido/ el día que te agarraron, ¿Que no saben que todo lo que te hagan me lo hacen a mí?, aullé el relámpago en tu boca, donde anduvimos con los nuestros y ahora, ya no, ¿Dónde amarraré este dolor que enciende la esperanza? ¿Quién traerá la cabeza del pueblo? ¿En qué cruces colgaré aves que sepultan mi lengua? ¿En qué tierra he de encontrar tus pasos, ahora, que tu cuerpo se acobia en el miedo y crece la espiga de nuestra rabia? (Revista Circe, 2016).

No deja de deshabitar nuestra mirada la búsqueda de todos y todas aquellas que nos faltan y no podemos enterrar, ni velar como nos enseñaron nuestros abuelos y abuelas. La muerte nos mira y le devolvemos una mirada para preguntarle con *Matiúwàa*: “¿Dónde amarrar el dolor que enciende la esperanza?” (Revista *Circe*, 2016). Lo que vemos, lo que nos mira, lo que vale la pena, lo que es urgente e importante es uno de los cuestionamientos que surgen cuando hacemos de la muerte una pregunta y no una afirmación irreductible que debemos desplegar para no seguir siendo funcionales al sistema social vigente. Mirar la muerte como una pregunta y no como una afirmación tendría que ver, entonces, con el lugar de la acción humana como posibilidad de transformar el mundo que nos atraviesa.

Consideramos que nuestro proceder episte-metodológico parte de la constatación de que la poesía y por extensión la literatura, implican modelos para la acción social que despliegan pensamientos en torno a los horizontes de esperanza dentro de la sociedad imperante que nos limita al reproducirla subjetivamente al infinito. Siempre hay algo en la cosa, en las relaciones sociales objetivadas, que impulsa a pensar los múltiples procesos de interioridades (Matamoros, 2017) que se mueven en el seno de la relación sujeto/objeto. Nosotros, en la tradición de la Escuela de Frankfurt, lo llamamos el “momento no conceptual del concepto” (Adorno, 2008: 402), que se mueve en las encrucijadas de los escombros del presente, no para mirar en los escombros la hegemonía del poder y la dominación del capitalismo, sino para mirar en los escombros los caminos que lo sobrepasan.

Ya que el “momento no conceptual del concepto” somos nosotros mismos en el espejo que nos refleja la dominación, pensamos que la poesía en lenguas originarias compone la imagen invertida de lo contrario a ella (Adorno, 2004, aforismo 153): el culto a la vida subsumida a la valorización del valor. La forma mercancía como estrategia del terror estatal/patriarcal y colonial, que hacer permanecer el cuerpo torturado de Julio César en la escena del crimen más de cinco horas; o asesina, persigue, tortura y desaparece a decenas de estudiantes en Iguala Guerrero¹⁶, representa para quienes perpetraron el crimen una manera de compartir el mensaje

¹⁶ Nos referimos evidentemente a la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” en Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014 a manos del Estado mexicano.

expedito para los movimientos sociales de nuestro país: lo que le puede ocurrir a cualquiera que pretenda sublevarse contra este sistema de muerte. Por ello no olvidamos el rostro de Julio César, aquel que mira, escucha, ríe, habla, grita, besa y abraza al mundo desde aquella otra ribera del río que todos miramos de reojo y llamamos muerte, por nombrarla de alguna forma.

Tu vida, Julio César, es aquella leve fuerza mesiánica que con Walter Benjamin (1980) nos recuerda, incesantemente, la urgencia de ponerle freno a esta locomotora que nos vuelve objetos a administrar, silencios a normar, cuerpos a torturar. Tú no tuviste el tiempo de destruir tu vida destinada al escarnio como le escribía Bertolt Brecht a Walter Benjamin (Wizisla, 2007) al enterarse de su suicidio. Sin embargo, sabemos que la negación en que te convertía el mundo de las mercancías y que terminaría por disgregarte, hoy es aquel hálito de vida que nos permite gritar, escuchar, organizar, caminar, preguntar colaborativamente y dialógicamente: ¿entonces, qué vamos hacer y con quién lo vamos a hacer?

A pesar de que el 11 de Agosto de 2016, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos haya declarado que las lesiones en tu cara y cuerpo fueron producidas por fauna depredadora y no por asesinos que conocían ampliamente métodos de tortura, los que te pensamos, sabemos que no fue así. Lo que te hicieron quienes te asesinaron y quienes no escuchamos, nos recuerda cómo la poesía en tiempos de guerra (Montemayor, 1999) representa un anhelo constante por afirmar la vida de cara a un sistema de homogeneidad, cosificación, desposesión y muerte. Nosotros, nosotras sabemos que el intento moderno de disociar la vida de la muerte es una clave para entender cómo funciona la cultura como proceso de acumulación y reproducción. Con Jean Baudrillard (1993), *El intercambio simbólico y la muerte* podríamos decir que:

Toda nuestra cultura no es más que un inmenso esfuerzo para disociar la vida de la muerte, conjurar la ambivalencia de la muerte en beneficio exclusivo de la reproducción de la vida como valor, y del tiempo como equivalente general. Abolir la muerte, tal es nuestro fantasma que se ramifica en todas direcciones; el de la supervivencia y la eternidad para las religiones, el de la verdad para la ciencia, el de la productividad y la acumulación para la economía (1993: 170-171).

En aquel horizonte, las palabras de los poetas relatadas en este artículo no serían solo palabras para nombrar la experiencia de la muerte, sino, como buscamos relatarlo en nuestro artículo, materialidades enunciativas de la forma en que la muerte es negada como una experiencia en los marcos “civilizatorios” del modelo de acumulación y reproducción que nos atraviesa. Un modelo que nos convierte en cosas. La poeta en lengua binnizaa¹⁷ Irma Pineda Santiago, quien viviera en carne propia la desaparición de su padre, (el líder comunitario, profesor y campesino, Victor Pineda Santiago)¹⁸, y que hoy es representante de los pueblos indígenas de toda América Latina y el Caribe ante la ONU y su Foro Permanente para las cuestiones indígenas durante el periodo de 2020-2022, sostiene.

Caíndida. JnPaa bichiaì neza lua' ni rini' ca beleguì ca Gudaa ndaani' diaga riuunda binnizai Biluì' naa ca lana ni ricai lu la'ya' bisiidi naa guiquinPe' aju lu guendaroi' cuaa bia'ya' ni nanaxhi ne canela qui gahua ni naii' pa ca cayete ndaane' qui guidxibe' pa xidxilaa ique yoo dexa ra gaca xu Laabe rului'be naa ni qui ganna' Xisi qui nPuu dxi ninabadiidxa' jnPaa xi naca guendanabani ora dxuguiiba' chineì xheelalu' Xi naca gudxiilulu' ca dxi ca ne xizaa nandaca nPeelu' ra canazou' Xi ne diidxa' gabilu' ca xhiinPilu' xiinga “binni que guidxela” Xi ne xigaba' riuu bia' ni que guinni ca dxi nacahui ca guira' gui'chi' ni nucabicabe

Xi ganda guzeeteneu' guirai la ca guidxi ni guzalu' cuyubilu' ti lu guirai ca binniguenda guni'neu' ti gului'ca lii paraa guidxela binni ni zinecabe laa. Caíndida Mi madre descifroì para mis ojos el lenguaje de las estrellas Depositoì

¹⁷ También llamados zapotecos, el pueblo binnizaa' habita el actual estado de Oaxaca y desde hace varias generaciones han emigrado a Estados Unidos, en particular en el valle central de California. La lengua pertenece al árbol de lenguas otomangués, detenta al menos 62 variantes lingüísticas y es hablada por al menos 800 mil personas en todo el sureste mexicano.

¹⁸ Hace 42 años el profesor juchiteco (Juchitán, Oaxaca) fue desaparecido por miembros del ejército mexicano del onceavo batallón de infantería. Fue fundador de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) y defensor de la tierra comunal ante los proyectos carreteros, extractivistas y de expropiación múltiple que se llevan a cabo en esta región desde hace décadas. La poeta Irma Pineda tenía cuatro años (11 de julio de 1978) cuando ocurrió el “levantón” de su padre y le dedica el poema que citamos donde no se encuentran “palabras para explicar a los hijos qué es un desaparecido”.

en mis oídos los cantos de la gente nube Me enseñó los signos de mi nombre A usar el ajo en la comida a medir el dulce y la canela a evitar el limo in cuando viene la regla a no temer el crujido del techo de madera y teja cuando la tierra tiembla Ella resolvía las dudas. Pero nunca le pregunté a mi madre cómo transcurre la vida cuando los soldados se llevan al marido Cómo se enfrenta lo cotidiano con la incertidumbre tras los pies a cada paso. Con qué palabras se explica a los hijos qué es “un desaparecido”. Con qué unidad se mide la ausencia los días oscuros/ los oficios sin respuesta. Cómo nombrar de un solo golpe las ciudades recorridas buscando un rostro los espíritus consultados para tener indicios de dónde encontrar a un desaparecido (Tonalmeyotl, 2020).

Como ya lo refería en su *Dedicatoria* para su amigo Max Horkheimer, Teodoro Adorno, al interior de su *Dialéctica negativa*, aquella sociedad que nos convierte en cosas es una premonición sobre la propia muerte que encarna nuestros cuerpos y el del mundo que pretendemos conocer:

Lo que en un tiempo fue para los filósofos la vida, se ha convertido en la esfera de lo privado, y aún después simplemente del consumo, que como apéndice del proceso material de la producción se desliza con éste sin autonomía y sin sustancia propia. Quien quiera conocer la verdad sobre la vida inmediata tendrá que estudiar su forma alienada, los poderes objetivos que determinan la existencia individual hasta en sus zonas más ocultas (2006:17).

Desbordamiento poético y la guerra en el México contemporáneo

¿Cómo podemos mirar más allá de la vida invisibilizada en las lógicas de consumo, que terminan por consumir su propia materialidad? Para nosotros esta pregunta ha estado presente en todo momento dictándonos la necesidad de poder interpelar la subjetividad que miran los poetas en lenguas originarias horadando la sociedad del canje.

Desde una poesía en clave Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa', somos testigos de cómo en esta fábrica de cadáveres desde la que escribimos, vivir y experimentar nuestra corporalidad y sus remanentes teológicos-políticos y estéticos es un hecho que no sólo configura nuestros sistemas de representación del mundo, sino que también determina nuestras subjetividades y agrupamientos sociales. La poesía consideramos horadaría las formas de la guerra para hacer frente a todas las formas y configuraciones el espacio social capitalista como universo de muerte en movimiento, donde sujetos y cosas están subsumidas a una forma abstracta que los encarcela. Por ello la poesía además de enunciación implicaría una negación, una esperanza desesperanzada que nos plantea una vida más allá de los mecanismos de muerte introyectados y reproducidos.

La poesía que emerge del corazón de los poetas convocados en este artículo adopta una incesante creatividad que despliega cartografías de memoria, a la manera de una compleja red de relaciones centrífugas. Nosotros pensamos que solo es posible entender la poesía contemporánea en lenguas originarias en su interpelación al conflicto armado en México, a través de revelar que, al interior de sus materialidades poéticas, se despliegan un sinnúmero de arqueologías, epistemologías, políticas y estéticas. Los poetas se encuentran revestidos de inauditas y polivalentes capas arqueológicas que hablan por una memoria mesoamericana que hace irrumpir el pasado en el presente, desplegando afinidades electivas, conscientes e inconscientes, que se mutan y recomponen, estratégicamente de cara a una sociedad que imposibilita la experiencia de la muerte.

La poesía en clave Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa' significaría una utopía concreta que surge de experiencias alternativas del tiempo y el espacio en clave esperanza y que articula horizontes de lucha, que dibujan lo que aún no ha llegado a ser desde una experiencia heterotópica. Sabemos que la experiencia utópica como lo evocábamos al comienzo corresponde a sociedades articuladas bajo promesas de futuro, prosperidad y estabilidad. Mientras que, en nuestra perspectiva, la poesía en lenguas originarias aportaría un contenido sociohistórico heterotópico, pues inquieta, es inestable y produce conflictos allí donde las promesas de redención, liberación o comunión nacional/estatal (forma de homogeneidad tópica), claudicaron en su posibilidad de revelar un horizonte traducible a miles de mexicanos. Sujetos desposeídos de los bienes salvíficos que aprendieron desde una pedagogía

de la crueldad en el día a día, que la muerte es una amante, una compañera, una amiga, una hermana, banal, burocrática y cotidiana.

De esta forma, estamos interpelando a un potencial poético que es el correlato de un país de cientos de miles de asesinatos y miles de desaparecidos, en donde la muerte ha sido negada como experiencia en los horizontes de la disolución en ácido, el desmembramiento, la decapitación, el colgamiento y múltiples formas de tortura que impiden –como la desaparición– la apropiación de una experiencia del cadáver del otro, a quien es posible interpelar, nombrar, velar, llorar, acompañar.

Así, nosotros consideramos que la poesía de Martín Tonalmeyotl, Irma Pineda o Hubert Matiúwàa implica un desbordamiento. Nosotros hablamos desde el desbordamiento pues creemos que el escenario de la poesía en clave Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa', opera a la manera de un Atlas mnemosyne (Warburg, 2010) que incorpora una red, nunca sintética o acotada, de significados y significantes ambivalentes que siempre están buscando nuevos territorios o cartografías donde se sublevan los momentos no conceptuales del concepto, lo abierto, lo que subyace, lo que no registran los paisajes sonoros o las jerarquías semánticas. “Der liebe Gott steckt im Detail” (Warburg, 1905). Dios anida en los detalles.

Los desbordamientos poéticos serían para nosotros los sentidos que despliega la poesía Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa', que miran al interior de su proceso de subjetivación para rev(b)elar las múltiples y simultáneas muertes que anidan en las miradas, deseos, anhelos y sueños despiertos que dan cuenta de la necesidad de una experiencia de la muerte. No como destino último, como nos lo plantea Adorno (2008), sino como horizonte que es necesario remontar para poder prodigar la vida, aquella negada por el valor dinerario.

Nosotros acompañamos la comprensión de que, si el sistema social vigente despliega la necesidad de abolir la muerte como imaginario, para ~~cada vez más~~ normalizar las relaciones sociales de muerte que nos brinda como totalidad hipostasiada histórica y sociocultural¹⁹, entonces será necesario comprender y apre-

¹⁹ Nos referimos propiamente a la sociedad que hace de la muerte una afirmación banal, burocrática y cotidiana. La misma sociedad que se sienta a contar los muertos por una pandemia cada noche como si de cifras se trataran o que desaparece, tortura y asesina a cientos de miles por

hender de la experiencia de desbordamientos poéticos que suscita la poesía en lenguas originarias como una impugnación a la sociedad actual. Una sociedad de la crueldad que nos consume tal y como irrumpe en fotografías que expresan la cruenta guerra que vivimos en nuestro país en donde “ya ni los muertos quitan el hambre” pues desayunar, conversar, sonreír y compartir es posible, mientras a nuestro lado un cadáver yace abatido por los proyectiles de la guerra como producción de subjetividades: la normalización de la esquizofrenia del capital.



La banalidad de la muerte, Diario Frontera/El imparcial/La crónica, Tijuana, colonia Murúa Martínez, (13 de septiembre de 2018), foto: Gustavo Suarez

considerarlas “bajas colaterales” de un etnocidio controlado por las necesidades del Estado Nación. Como en el caso mexicano y sus deformaciones neoextractivistas que insertan la guerra entre los pueblos y las comunidades. No olvidemos como planteaban los compañeros y compañeras zapatistas en la cuarta declaración de la selva lacandona (1 de Enero de 1996): “No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder. Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada”.

Véase, EZLN, Cuarta declaración de la selva lacandona, 1 de Enero de 1996,

Recuperado de: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

En este contexto, nuestra apuesta es urdir una teología política y estética materialista no conciliadora con el mundo de la crueldad y la usura, que nos permita dibujar cómo la poesía en clave Náhuatl, Mè'phàà y Binnizaa' significa una denuncia del mundo que ha negado una experiencia de la muerte y que nos produce como cadáveres por anticipado. Para nosotros la pedagogía de terror ejercida y desplegada en los últimos años en México, es sintomática de la industria bélica que expresa el monopolio de la violencia que ejerce el Estado y múltiples conformaciones paraestatales que despliegan la idea de que nuestro país es una enorme fosa donde todos somos producidos como muertos vivos²⁰. En suma, el capital, patriarcado y las relaciones coloniales enarbolando una economía política del culto a la muerte/mercancía en las sociedades capitalistas contemporáneas, donde la muerte existe como determinante de la condición humana que antecede a la racionalidad estatal y sacerdotal, en su poder de administración de la vida como supervivencia objetiva.

Parafraseando a Rulfo, si nosotros nos vamos quien se llevará a nuestros muertos.

²⁰ Como lo refiere un muestreo hemerográfico realizado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), desde 2007 en México han sido localizadas 1, 307 fosas clandestinas con 3926 cuerpos. El pasado 20 de Junio de 2020 se anuncia que en los alrededores de la ciudad de Guadalajara (Zapopan, Tlajomulco, Juanacatlán y el Salto) se han encontrado entre Enero y Mayo del año en curso 215 cuerpos en fosas clandestinas. Quedando al menos 5 fosas por investigar donde se espera encontrar más víctimas del conflicto que enfrenta al Cartel Jalisco Nueva Generación con el Cartel de Santa Rosa de Lima, demostrándonos una vez más que para el conflicto armado no hay “confinamiento” o “sana distancia” que valga. El capital es una pandemia. Véase, <https://www.laprensa.com.ni/2020/06/20/internacionales/2687868-extraen-215-cuerpos-de-fosas-comunes-en-guadalajara>

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor W (2004). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal.
- (2006). *Introducción a la Sociología*. Barcelona: Gedisa.
- (2008). *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Baudrillard, Jean (1993). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Bellinghausen, Hermann (2018). *Insurrección De Las Palabras. Poetas Contemporáneos En Lenguas Mexicanas (En Ojarasca)*. México, La Jornada-Suplemento Ojarasca.
- Benjamin, Walter (1980). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, España: Taurus.
- (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal Ediciones.
- CEPAL (2015). Los pueblos indígenas en América Latina: avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. www.cepal.org/publicacion. (Consulta 5 de abril de 2020).
- Cornejo-Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire*. Perú: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”, (CELACP) Latinoamericana Editores.
- Bloch, Ernest (1977). *El principio esperanza I*. Madrid: Aguilar.
- (1979). *El principio esperanza, II*. Madrid: Aguilar.
- Consejo Nacional de Seguridad (2020). Informe Seguridad, homicidios dolosos. México, SSPC, Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), la Secretaría de Marina (SEMAR) y la Procuraduría General de la República (PGR). <http://www.informeseuridad.cns.gob.mx>
- Echeverría, Bolívar (2012). *Valor de Uso y Utopía*. México: Siglo XXI editores.
- Enlace Zapatista (2013). “Rebobinar 2. De la Muerte y otras coartadas”. Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/12/22/rebobinar-2-de-la-muerte-y-otras-coartadas/> [consulta 30 de junio de 2020].
- Hernández, Anabel (2010). *Los señores del Narco*. México: Penguin Random House Grupo Editorial México
- (2016). *La verdadera noche de Iguala*. México: Penguin Random House Grupo Editorial México
- (2019). *El Traidor. La vida secreta del hijo del Mayo*. México: Penguin Random House Grupo Editorial México
- INEGI (2010). Censo de población y vivienda. México: Inegi.
- Kracauer, Siegfried (2010). *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Kush, Rodolfo (1999). *América profunda. Obras completas. Tomo II*. Buenos Aires: Editorial Ross.

- (1971). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: Hachette.
- (1962). *Obras Completas*. Argentina: Editorial Fundación Ross.
- Lenkersdorf, Carlos (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México: Plaza y Valdés.
- Löwy, Michael (1997). *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- (2002). *Walter Benjamin: Aviso de Incendio, una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Buenos Aires: FCE.
- Matamoros, Fernando (2017). "Reflexión e interrogación epistemológica sobre esperanza, religión, metafísica y erotismo. Genealogías sobre lo que 'somos' y lo que 'vemos'" *Eikasia*, Revista de Filosofía, número 76, Oviedo, España.
- Matías Rendón, Ana (ed.). (2015). Los 43. Poetas por Ayotzinapa. México, Revista Sinfin. <http://www.revistasinfin.com/wp-content/uploads/2015/08/Los-43-Poetas-por-Ayotzinapa.pdf> (Consulta 5 de abril de 2020).
- Matiúwàa, Hubert (2016). *Xtámbaa/Piel de tierra*. México: Pluralia Ediciones y la Secretaría de Cultura.
- (2018). *Tsína rí nàyxà' /Cicatriz que te mira*. México: Pluralia Ediciones y la Secretaría de Cultura.
- Inclán, Daniel., Millán, Margara., Linsalata Lucía (2012). Apuesta por el "valor de uso": aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. (Num. 42, mayo 2012), pp. 19-32, Ecuador: Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Montemayor, Carlos (2012). *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México: UNAM-México Nación Multicultural.
- (2004). *La Voz Profunda: Antología de Literatura Mexicana en Lenguas Indígenas*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- (1999). *La guerrilla recurrente*. México: UACJ.
- (1993). *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*. México: Conaculta.
- Olivares Alonso, Emir (2019). "México el país más peligroso en América para periodistas". *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2019/04/19/mexico-el-pais-mas-peligroso-en-america-para-periodistas-4412.html> [consulta 30 de junio de 2020].
- Otros mundos A.C, (2019), "México: Más de 30 defensores de Derechos Humanos y activistas asesinados en 2019". Otros mundos Chiapas. <https://otrosmundoschiapas.org/mexico-mas-de-30-defensores-de-derechos-humanos-y-activistas-asesinados-en-2019/> [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la Redacción (2020). "A pesar del coronavirus, México registró en marzo sus cifras

- más violentas”. France 24. <https://www.france24.com/es/20200403-mexico-homicidio-marzo-coronavirus-violencia> [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la Redacción, (2018). “Una fotografía captura la indiferencia ante los asesinatos en Tijuana: Familia come en taquería a unos metros del crimen”. El imparcial. <https://www.elimparcial.com/sonora/mexico/Una-fotografia-captura-la-indiferencia-ante-los-asesinatos-en-Tijuana-Familia-come-en-taqueria-a-unos-metros-del-crimen-20180913-0018.html> [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la Redacción (2016). “CNDH: Normalista César Mondragón no fue desollado”. Milenio Diario. http://www.milenio.com/policia/caso_Iguala-caso_Ayotzinapa-julio_cesar_mondragon_fontes-CNDH_Ayotzinapa_0_772122933.html [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la Redacción (2016). “El Ejercito y las Mineras sí están detrás de la tragedia de los 43: Francisco Cruz. Sin embargo Mx Suplemento. <http://www.sinembargo.mx/13-08-2016/3079452> [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la Redacción (2016) “Hubert Matiúwàa, piel de tierra”. Revista Circe. <https://leecirce.com/hubert-matiuwaa/> [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la redacción, (2018) “Se han localizado mil 307 fosas clandestinas con tres mil 926 cuerpos desde 2007: CNDH”, Revista Proceso. <https://www.proceso.com.mx/550089/se-han-localizado-mil-307-fosas-clandestinas-con-tres-mil-926-cuerpos-desde-2007-cndh> [consulta 30 de junio de 2020].
- Por la redacción, (2018). “Familia come en taquería a unos metros de asesinato”, Diario Frontera. <https://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Nacional/13092018/1372723-Familia-come-en-taqueria-a-unos-metros-de-un-asesinato.html> [consulta 30 de junio de 2020].
- Rama, Ángel (1984). La ciudad letrada. Hanover: Ediciones del Norte.
- (1982). Transculturación narrativa en América Latina. México: Siglo XXI.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). Ch’ixinakax utxiwa: una reflexioin sobre praicticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limoin.
- Rojas Urrutia, Carlos (2019). “Hubert Matiúwàa: cicatriz de la montaña”, Confabulario. El Universal. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/hubert-matiuwaa-cicatriz-de-la-montana/> (Consulta 5 de abril de 2020).
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2019). “Informe de Incidencia Delictiva Fueron Común”, Centro Nacional de Información 2019 https://drive.google.com/file/d/1g2HCuXR8vODs_USnUSwWye_Kc8lm5yme/view (Consulta 5 de abril de 2020).
- Tonalmeyotl, Martín et al. (2015). Los 43 Poetas por Ayotzinapa, México: INAH, Montarlabestia.
- (2020). “Xochitlájtoli: Irma Pineda” [en línea]. Círculo de poesía. Revista electrónica de Literatura. <https://circulodepoesia.com/2018/04/xochitlajtoli-irma-pineda/> [consulta 30 de junio de 2020].

Warburg, Aby (2010). Atlas Mnemosyne. Madrid: Akal.

Wizisla, Erdmut (2007). Benjamin y Brecht. Historia de una amistad. Buenos Aires, Paidós.